

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

Nuevo Estilo de Predicación 1

Dave Miller

El Cielo: Una Recompensa 4

Steve Hardin

Porque Usted Puede Confiar en su Biblia 6

Doug Burleson

Placeres Deleitables 8

Don Tarbet

El Expositor

Vol. 22, Número 2

Marzo-Abril 2022

Nuevo Estilo de Predicación

Dave Miller



A la luz del ataque sobre la adoración, en nuestro examen de los cambios específicos, volemos a los asuntos relacionados con la asamblea de adoración regular de la Iglesia. De los catorce asuntos identificados en la parte IV, diez tienen que ver con la adoración. El servicio de adoración es incuestionablemente el blanco principal de los agentes del cambio.

El primer cambio llamativo que ha venido sobre la Iglesia, lentamente desarrollándose y emergiendo por los pasados treinta años, es un nuevo estilo de predicación. En el pasado la Escritura fue usada para ser la suma y substancia del material de nuestro sermón. Solíamos empapar literalmente nuestra predi-

cación con la Biblia. Nuestra predicación era fácilmente identificable por su lógica sobria y buen sentido — como la de Pablo (Hech.26:25). Pero este ya no es más el caso en muchos sectores de la hermandad.

Nuestros jóvenes y muchos de nuestros hombres mayores se han ido a escuelas mundanas o han ido a la librería religiosa de la esquina y han traído libros denominacionales y manuales de teología, han absorbido todo lo que podían sostener y ¡les encantó! Ahora, nuestra predicación está dominada por la psicología y las percepciones de hombres falibles de sus propias necesidades. Nuestros materiales educativos y de predicación están plagados de filosofía humanista.

Ahora nuestra predicación se enfoca más sobre el predicador que sobre el mensaje. Donde una vez los “grandes nombres” en la hermandad eran populares y conocidos debido a su agudeza, profundidad y escrituralidad de su predicación, ahora, los oradores son conocidos por su carisma

personalidad agradable y exposición dinámica. Su habilidad para entretener, emocionar y deslumbrar los convierte en oradores populares en la hermandad.

La nueva generación de predicadores son maestros en ganarse el cariño de la congregación **para sí mismos** en lugar de ganarse el cariño de la congregación hacia Jesús y hacia la Palabra de Dios. La substancia Bíblica ha sido reemplazada por la estimulación emocional bajo la apariencia de “espiritualidad” y “amor”. Las denominaciones siempre han gravitado y se han enfocado en su predicador. Pero las Iglesias de Cristo siempre se han centrado sobre Cristo, Su Iglesia, y la verdad. Estamos vendiendo las denominaciones y optando por su enfoque.

El mismo cambio vino sobre el estilo en la predicación en el último siglo cuando la Iglesia se movió hacia la digresión y la división. El antiguo estilo era atrayente por su buen sentido, Escritura y lógica ¹ El nuevo estilo de predicación implicaba “espectacularidad” y bus-

caba ser "entretenido", "animado" y "más emocionante". Este estilo pronto fue dominado por las anécdotas, incidentes y numerosas referencias a la propia vida personal del predicador.² El nuevo estilo equivalía a una reducción de las alusiones a los textos bíblicos y la eliminación de la profundidad en el estudio textual. Cuando se hacía referencia a las Escrituras, a menudo estaba fuera de contexto y simplemente para encubrir el lanzamiento de lo que el predicador quería discutir, al margen de todo lo que la Biblia pudiera tener que decir al respecto. El propósito subyacente y encubierto de la predicación era más "sobreinducir a una emoción".³

La Falacia de las "Necesidades Sentidas"

El nuevo estilo en la predicación y el cambio en el contenido del sermón ha ocurrido grandemente como un resultado por la preocupación numérica discutida en el Capítulo 7. El deseo por atraer personas es acompañado por la insistencia que la predicación debe ser ajustada y adaptada a la cultura. Muchos predicadores denominacionales en la historia han exaltado la virtud de moldear la predicación en torno a las "necesidades sentidas" de la audiencia. Por "necesidades sentidas" queremos decir que los oyentes poseen percepciones específicas de lo que ellos necesitan, desean y quieren. Por lo tanto, se anima al predicador a

averiguar dónde está el oyente, cuáles son sus preocupaciones en este momento de la vida y lo que él está experimentando. Tal "tarea" se calcula para proporcionar al predicador con la sustancia del contenido de sus sermones, y por lo tanto, maximizando así la probabilidad de generar una respuesta positiva a su predicación. En consecuencia, sus sermones están llenos de las últimas preocupaciones populares del día (el cáncer, la soledad, la vejez, el estrés, el sentirse bien con uno mismo, etc.).

Observe que este enfoque por definición, permite al hombre establecer su propia agenda de temas de discusión. Pero si la historia de la Biblia nos muestra algo, esta nos muestra que "no es del hombre que camina el ordenar sus pasos" (Jer.10:23; cf. Prov.14:12; 20:24; 1 Cor.1:25). Lo que los hombres con frecuencia anhelan, claman, suplican, o incluso piden no es lo que realmente necesitan (Stg.4:3; cf. Gén.3:6; 13:10-11; 2 Rey.20:1-3). Solamente Dios sabe lo que es, en realidad, bueno para el hombre. Dios solamente sabe lo que el hombre necesita. Debemos permitirle a Él que establezca la agenda para la predicación. Debemos buscar en Él las verdaderas últimas preocupaciones de la existencia humana.

Los humanos tendemos a enfocar egoístamente sobre nuestros propios deseos, gustos y necesidades percibidas.

Históricamente, la humanidad "ha hecho girar sus ruedas" hablando sobre todo bajo el sol excepto aquellas cosas que son centrales a lo que realmente importa y lo que la humanidad realmente necesita. A menudo nos desviamos para evitar el centro de la cuestión – nuestra necesidad de obedecer a Dios. Cuando Saúl quiso hablar sobre el sacrificio, él necesitó hablar de la obediencia (1 Sam.15). Cuando Caín deseó debatir sobre los méritos relativos a la filosofía de "ser guarda de su hermano", él necesitó enfrentar el pecado de asesinato y su conducta desafiante hacia Dios (Gén.4:9-10). Cuando los fariseos quisieron hablar sobre el ritual religioso del "Corbán", Jesús enfocó el verdadero asunto – la aceptación genuina de las responsabilidades bíblicas (Mar.7:9-13).

La predicación bíblica – la predicación que se centra y se especializa en lo que Dios dice que son las necesidades del hombre más bien que sobre las últimas investigaciones "científicas", "sociológicas" o "psicológicas" dictan como las "necesidades sentidas por el hombre moderno" – probablemente no será popular, "actualizada" agradable, ni siempre interesante. Esta clase de predicación no traerá los grandes números que naturalmente resultan de la clase de predicadores y predicación que da a las personas lo que ellos quieren y creen que necesitan (Isa.30:10; 1 Rey.22:13-14; Núm.22:15-18; Amós 7:10-13; 2 Tim.4:3-4; 1 Ped.3:20;

Luc.13:23-24; Jn.6:66; Mat.22:14), pero la predicación centrada en la Biblia **agradará** a Dios (nuestra **única** preocupación final – cf. 1 Cor.6:20; 10:31; 1 Ped.4:11; Col.3:17). La predicación de la Biblia llenará genuinamente a aquellos que la acepten. Semejante predicación suplirá todas sus necesidades (Deut.8:1-9; Sal.119:143-144; Mat.6:33; Jn.8:32; Efe.4:15-16; 2 Tim.3:16-17).

Más que invertir mucho tiempo y dinero en expandir los últimos temas del mundo religioso, la gran necesidad hoy y en todas las generaciones es la simple y directa proclamación de la Biblia – en todas sus grandes secciones, en todos sus 66 libros inspirados. En lugar de enfatizar y especializarnos en las modas pasajeras modernas, de "hacer cosquillas en los oídos" (2 Tim.4:3) de hoy en día y darles a las personas lo que **quieren**, debemos darles a las personas lo que realmente **necesitan** – una amplia y balanceada exposición de "todo el consejo de Dios" (Hech.20:27). Necesitamos apartarnos de la sabiduría humana con respecto a que debemos predicar y regresar a la sabiduría de Dios (1 Cor.1:20-21) y predicarla sin temor o favor.

Con todo esto dicho no significa decir que debemos ser insensibles a la composición y trasfondo de nuestra

audiencia (cf. 1 Cor.9:19-22) o estar indispuestos a adaptarse a las características peculiares de una determinada predicación. Sin embargo, no tenemos autoridad para manipular el tema o la sustancia del mensaje si deseamos permanecer como fieles heraldos de Dios. Pero erramos gravemente cuando sucumbimos a la sutil tentación para formular el contenido de la predicación basándonos en los propios deseos y preferencias de nuestra propia audiencia. Debemos buscar la propagación de la doctrina de Cristo al mantenernos con el contenido de la "fe una vez dada a los santos" (Judas 3), con la plena confianza en que si nuestros oyentes ingieren esas verdades divinas, sus "necesidades sentidas" serán ciertamente satisfechas. Ellos serán hechos fuertes, establecidos, y bien equipados cualquiera que sean las tormentas de la vida sin los señuelos de soluciones rápidas de los hombres (Hech.20:32; Rom.16:25; Col.2:7).

Predicación Balanceada

Cuando abandonamos los numerosos manuales de predicación de los hombres y regresamos al UNICA Y sola autoridad para la homilética bíblica nos asombra que el contraste

puede ser tan evidente. Un ejemplo de este contraste es el hecho que algunos dicen que el predicador nunca debiera bajo ninguna circunstancia ofender o crear división por medio de su vida o enseñanza. Se reconoce que algunos predicadores pueden cometer este caso de manera inapropiada. Por otro lado, el predicador que modela su vida y enseña según Jesús, inevitablemente lo hará.

En el caso de Jesús, "y había gran murmullo acerca del entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo" (Jn.7:12; cf. Jn.10:19; 1 Cor.11:19). El estado de ánimo que prevalece en la Iglesia hoy es "paz a toda costa", "suavizar las cosas" y "hagas lo que hagas, no crees división". Nadie quiere la división por el motivo de la división. Pero extrañamos un elemento extremadamente importante de la religión bíblica si fallamos en escuchar las palabras de nuestro Maestro cuando declaró: "¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión" (Luc.12:51).

Otro contraste entre la predicación de la Biblia y las ideas humanas sobre la predicación es vista en la actitud de nuestros hermanos más "sofisticados" que sugieren que es inapropiado para el predicador "citar nombres" o hablar tan directamente sobre una falsa doctrina, un falso maestro o una falsa Iglesia.

El "razonamiento" detrás de este punto de vista sugiere que tal enfoque solo sirve para alejar a las personas. Por supuesto que la discreción humana necesita ser ejercida para evitar el antagonismo innecesario. Pero, ¿Tiene esta premisa apoyo bíblico?

Si es así, como respondemos al hecho que ambos, Juan el Bautista y Jesús llamaron a sus contemporáneos con nombres directos (ej. "serpientes", "necios", "guías ciegos", "hipócritas" "hijos del infierno" o "hijos de vuestro padre el diablo" – Mat.3:7; 12:34; 23:15-17, 33; Jn.8:44)? ¿Cómo respondemos al hecho que Pablo públicamente nombró a individuos – por nombre – a causa de sus malos hechos (ej. Demás, Himeneo, Alejandro, Fileto, Alejandro el Calderero – Gál.2:11-14; 1 Tim.1:20; 2 Tim.2:17-18; 4:10, 14)? ¿Por qué Juan llama a Diótrefes por nombre (3 Juan 9, 10)? ¿Por qué Juan llamó el nombre de un falso grupo religioso (Apoc.2:6, 15)? Señalar públicamente a personas, grupos y doctrinas es una postura bíblica, una actividad Cristiana si se lleva a cabo correctamente.

Uno también escucha mucho en estos tiempos sobre la necesidad de tener "predicación balanceada". Lo que es implicado por esta amonestación es que el predicador debiera evitar de ser "negativo". Por supuesto, debiéramos "hablar la verdad en amor" (Efe.4:15). Nuestro

enfoque a la vida y a la predicación no debiera ser dominado por la conducta áspera, crítica y poco amable (Gál.6:1; Col.4:6; 1 Tes.2:7; 2 Tim.2:24-25). Pero la Biblia insinúa repetidamente que la mente humana necesita corrección y disciplina con frecuencia – es decir, aquello que es negativo. El predicador inspirado, Jeremías le fue dicho que su tarea consistía de seis actividades: arrancar, destruir, arruinar, derribar, edificar y plantar (Jer.1:10). Observe que cuatro de las seis son conductas negativas. Cuando fue preguntado por el hombre rico con respecto a la vida eterna, Jesús delineó seis mandamientos, cuatro de los cuales eran negativos (Mat.19:16-19). Cuando Pablo le dijo a Timoteo lo que implicaba la tarea de un predicador del Nuevo Testamento, él resumió: "redarguye, reprende, exhorta" (2 Tim.4:2). Dos de las tres son negativas.

La conclusión es una difícil de aceptar: La predicación Bíblica – La predicación que es balanceada – es divisiva, ofensiva, y frecuentemente, negativa. La verdad proclamada de Dios es como un martillo que rompe la piedra en pedazos (Jer.23:29). Para muchos esto es necedad (1 Cor.1:18). Sus corazones endurecidos son ofendidos por ella (Mat.15:12-14). Pero debemos reconocer que sus cualidades divisivas y negativas son acentuadas únicamente en la mente de los desobedientes (Hech.7:51). ¡A aquellos que la reciban con humildad, les salvará sus almas (Stg.1:21)!

–(Será Continuado, Parte 1 de 2)

Cuando una nueva apostasia se asomaba en el horizonte con los cambios promovidos por los llamados “agentes del cambio” a finales de la última década del año 2000, varios hermanos levantaron su mano y su pluma para escribir contra estas innovaciones. Tal fue el caso del hermano Dave Miller y su libro **Piloting The Strait** (Piloteando el Estrecho) en 1996. De su amplio volumen, el autor contrarresta la nueva hermenéutica, los cambios en la adoración, música instrumental, el aplaudir en las asambleas, liderazgo femenino, dramas y espectáculos, etc.,. Estamos tomando su material: **Nuevo Estilo en la Predicación**. El escrito será concluido en la siguiente edición. En el artículo: **El Cielo: Una Recompensa**, el hermano Steve Hardin nos recuerda la recompensa que se otorga en la tierra a los grandes esfuerzos es una extensión a los sacrificios y luchas sostenidos aquí para llegar al cielo— la morada final de los justos. El artículo, **Porque Usted Puede Confiar en su Biblia**, el hermano Doug Burleson ofrece 4 razones para la confiabilidad de las Escrituras como Palabra verdadera de Dios.

El Cielo: Una Recompensa

Steve Hardin

Recompensa es una palabra que inmediatamente captura nuestra atención cuando la vemos. Es una palabra con la que nos volvemos familiarizados desde temprano en la vida. Aun cuando éramos niños, aprendemos que si nos portamos bien, si nos comíamos los vegetales, si obteníamos calificaciones excelentes, etc., seríamos recompensados.

El estudiante de la escuela preparatoria aprende que una ocupación agradable y bien pagada son las recompensas por las largas horas de estudio y el costo de una educación del colegio. La motivación por la recompensa es un principio que incluso nos sigue hasta la vida adulta. ¿Por qué un adulto los adultos se levantan temprano por la mañana cada Lunes y se van al trabajo? Algunos disfrutarán de sus empleos, Sin embargo, quizás muchos se dirigirán a empleos tediosos y aburridos para lograr un pago, el sueldo del Viernes por la tarde. No tardamos en darnos cuenta de que si queremos el cheque del pago tenemos que ir a trabajar.

En cada uno de estos casos las decisiones deben

ser tomadas. Un debe decidir si la recompensa es digna del esfuerzo necesario para obtenerla. Esta es exactamente la idea de Jesús con respecto a los asuntos espirituales en su declaración en Lucas 14:25-33. Él habla de los sacrificios necesarios para ser un discípulo y contar el costo,



decidir si la recompensa ofrecida es digna de los requerimientos. Pablo respondió esta cuestión en Romanos 8:18 donde declara: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”. Pablo estuvo motivado para soportar el sufrimiento de este mundo a fin de obtener la “corona de la vida”. Él había contado el costo y estuvo dispuesto a pagar el precio. Los naufragios, los apedreamientos, los látigos, el hambre y la sed, y todo lo demás que él

soportó por la causa de Cristo no fueron dignos de ser comparados con la recompensa concebida. La idea es, que la recompensa supera con mucho en valor aquello que él tuvo que soportar para obtenerla. Observe la declaración en 2 Corintios 4:17, “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. Aun y cuando sus sufrimientos fueron mucho más grandes de lo que usted podríamos soportar, Pablo lo llama “leve tribulación”, como si todas estas cosas terribles por las que pasó fueran solo dificultades menores. No es tanto que lo que soportó fuera fácil o nada; es que la recompensa es tan grande y eterna. Los sufrimientos y pruebas de un Cristiano, no importa cuan severa sean, son temporales. Pablo dice que también estas pruebas son “momentáneas”. Aunque parecen ser eternas cuando son experimentadas. Sin embargo, cuando son comparadas con la recompensa, *vida eterna en el cielo*, aun con años de sufrimiento, no son nada en compa-

ración. La motivación para que el Cristiano soporte y "no se canse de hacer el bien" (Gál.6:9) es la grandeza de su recompensa. (Mat.5:11-12).

Sin fidelidad y aguante de parte del Cristiano, la recompensa se perderá, como Pablo lo enseñó en 2 Tim.2:11-12. "Palabra fiel es este: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negaremos, él también nos negará".

2 Pedro 3, Pedro esta escribiendo a aquellos que fueron severamente probados. Él les está recordando que "el día del Señor vendrá", y este mundo llegará a su fin. Sin embargo, para el justo, "esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (3:13).

En 2 Pedro 3:11-14, Pedro les recuerda de la clase de personas que ellos debieran ser si ellos desean recibir la recompensa. Recibir un hogar eterno en el cielo con Dios y con los redimidos debiera ser nuestra más grande motivación para un servicio fiel a Dios. Esto es ciertamente un pensamiento que debiera emocionar el corazón de todos nosotros. La recompensa es digno de más que cualquier otro sacrificio requerido por el hombre.

A la orden de Dios, en algún tiempo en el futuro, esta tierra no será más (2 Ped.3:10-11). ¿A dónde iremos de aquí? Esta es una pregunta que nos debiera interesar a todos nosotros. Mateo 7:13-15 y Mateo 25:46

nos enseñan que tenemos únicamente dos elecciones. El justo disfrutará vida eterna en el cielo. Ellos son los únicos que contaron el costo y determinaron en sus corazones y en sus vidas que la recompensa es muy digna del costo. El impío será también recompensado pero con "el castigo eterno" en el infierno. "Porque la paga del pecado es muerte" (Rom.6:23). Cada uno determinará su propio destino basado sobre lo que él hace en esta vida (Apoc.22:14; Mat.7:21).

Sin embargo, aun con todos nuestros esfuerzos para obtener la recompensa, si no fuera por el hecho de que la vida eterna es el "don de Dios" nunca la recibiríamos. Todos nuestros esfuerzos, aun aunque esenciales para recibir la recompensa, nunca mereces la recompensa. Es la gracia de Dios la que nos hace posible la recompensa y nos revela el camino para obtenerla. En Efesios 2:8, Pablo dice, "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

Cerca del fin de su vida, Pablo dijo en 2 Timoteo 4:7-8, "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, a cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" Si algún día vamos a recibir el cielo como nuestra recompensa será porque nosotros, como Pablo, calculamos el costo.

Después de considerar todos los sufrimientos nada comparable con la recompensa, estamos dispuestos a luchar las batallas, a correr la carrera y a terminarla. Para realizarla, necesitamos seguir el consejo divinamente inspirado de Pablo en Colosenses 3:1,2, "buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra".

—Fuente:

Guardain of Truth
Vol. XXXV, No. 20; Octubre 17, 1991; Págs. 2, 23).

EL EXPOSITOR
es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: **Armando Ramírez 1 de Mayo**
214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:
Armandokat-tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en

[https://
www.elexpositor
publica.com](https://www.elexpositorpublica.com)

Hombres de Convicción

Bill Hall

Hay un gran necesidad en la Iglesia para los hombres de convicción — hombres que conocen lo que ellos creen, porque ellos lo creen, y viven de acuerdo a sus convicciones.

Muy frecuentemente observamos a personas que se lanzan de cabeza a algún proyecto religioso en su afán de estar haciendo algo, cuando ellos necesitan estar investigando las Escrituras para aprender lo que Dios quiere que hagan. Su acción esta sin convicción; su celo sin conocimiento. Jesús dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat.7:21). En el juicio final, la pregunta no será "¿Fuiste religioso?" Sino, "¿Hiciste la voluntad del Padre?"

Popularidad

Bill Hall

Jesús un aves dijo: "¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros" (Luc.6:26). Un hombre que hace lo que la voluntad del Señor no será popular con todos. Pero hay del hombre sobre quien nadie habla bien, porque "De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas" (Prov.22:1).

No debemos buscar la popularidad. No debemos buscar la persecución. Debemos buscar hacer la voluntad del Señor fielmente y amar a nuestro prójimo. Cuando hacemos esto, algunos nos odiarán. Pero otros nos apreciarán. Y al ver la reflexión de Cristo en nuestras vidas, glorificarán a Dios (Mat.6:16).

— **Two Men**, Pgs. 198, 199-200

Porque Usted Puede Confiar en su Biblia

Doug Burleson

Nunca olvidaré la mirada de su rostro cuando dijo, "Sé lo que la Biblia dice, pero no estoy seguro de poder confiar en mi Biblia". Él había crecido escuchando que la Biblia es la Palabra de Dios y sabía que cuando las personas citaban un versículo de la Biblia, se podía confiar en que el texto. Había conducido por carreteras con versículos de la Biblia pintados en vallas publicitarias por personas que creían que los que pasaban respetarían lo que decían esos versículos.

Había oído citar muchos versículos de la Biblia, contar historias de la Biblia y compartir hechos de la Biblia; pero no había escuchado mucho acerca de *por qué* se podía confiar en la Biblia.

Vivimos en un mundo donde este joven no está solo. Algunos creen que la Biblia es un libro que fue escrito, copiado, y transmitido por personas parciales que de vez en cuando inventaban cosas.¹ ¿Cómo podrían los hombres imperfectos escribir, copias, y traducir la Biblia, y todavía ser confiable? Aquí están cuatro razones porque creo que la Biblia es confiable como un libro que es tan perfecto como Dios mismo.²

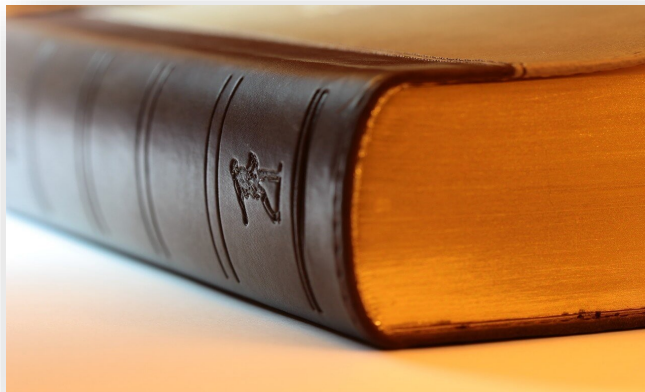
Alentada por Dios

Primero, la Biblia puede ser confiable porque sus

palabras son alentadas por Dios. El término "inspiración" ha sido derivado de traducciones de la palabra "*theopneustos*" (del Latín, *inspirare*) el cual significa "alentada por Dios" y es empleado para describir las Escrituras en 2 Timoteo 3:16. En años recientes, la experiencia y la razón humana han supe-

refieren al Antiguo Testamento, la cuestión se vuelve aun más difícil. Los escritores de las Escrituras parecen creer en la perfección de lo que ellos estaban escribiendo o de lo que había sido escrito.

¿Hay "un misterio" con respecto a los medios por los cuales Dios



rado cualquier consideración por la fuerza sobrenatural que se necesitaría para inspirar un libro perfecto. Una pregunta para aquellos que niegan la perfección de las Escrituras sería si hay partes de las Escrituras que no son inspiradas, ¿Dónde están las declaraciones calificativas que ayudan a los lectores a saber qué es verdadero en comparación con lo que es falso?. En otras palabras, si no podemos confiar en algunas partes de la Biblia, entonces, ¿Por qué debiéramos confiar en algunas otras partes de ella. Si uno considera la forma en la que los escritores del Nuevo Testamento se

movió a los agentes proféticos para escribir las Escrituras? Sí. Esta es la razón por la que debiéramos enfocar más sobre el producto que sobre el proceso. Algunos han negado la naturaleza perfecta de Cristo solamente porque Él vino en carne. Muchos ahora están negando la naturaleza perfecta de las Escrituras porque Dios usó hombres falibles para escribir Su Palabra infalible. Las palabras de las Escrituras son finalmente las palabras de Dios. Si Dios no puede cometer un error, las copias originales (es decir, los autógrafos) de la Biblia, tampoco pueden equivocarse.

Organizada por Dios

La Segunda razón por la que creo que se puede confiar en la Biblia es porque la Biblia incluye los 66 libros que Dios planeó que tuviéramos. El canon de las Escrituras se refiere a una regla o norma por la que los asuntos son medidos para determinar su valor o valor (cf. Gál.6:16; 2 Cor.10:13-16). Si bien el concepto de "canon" estaba vivo en la Iglesia primitiva, el término relacionado con una lista aprobada de libros del Nuevo Testamento no se desarrolló bien hasta el siglo IV, pero, ¿Por qué?

Algunos han sugerido que la demora se debió a un catalizador necesario que provocaría que la Iglesia primitiva determinara qué libros se podían leer en la asamblea o incluso por qué libros valía la pena morir. Aunque el antiguo Testamento ya estaba bien establecido, los periodos de persecución y el surgimiento de heréticos como Marción ciertamente alimentó el fuego de la "colección" de los libros del Nuevo Testamento. Pero la demora fue debido también a la influencia de la tradición oral y a la incapacidad de los primeros Cristianos en sus comunicaciones y escenarios conflictivos para pronunciar fácilmente qué libros fueron aceptados como autorizados en todos los lugares y en todas partes.

No cometamos el error de suponer que debido a la falta de un anuncio universal, los primeros Cristianos no sabían qué libros eran inspirados por Dios. Tampoco debemos concluir que debido a que algunos libros no canónicos fueron preservados en ciertos manuscritos, fueron aceptados al por mayor. La Palabra fue alentada por Dios, y aquellos libros alentados por Dios fueron reconocidos por el pueblo de Dios y por lo tanto, preservados.

Preservada por los Escribas

La Tercera razón por la que creo que se puede confiar en la Biblia es que la Palabra de Dios nos ha sido fielmente transmitida. Lectores de la Biblia hoy están separados de aquellos que escribieron estas palabras inspiradas al menos 2, 000 años.

Debido a esta realidad, uno debe preguntarse, ¿Cómo podemos saber si tenemos o no todavía el mismo texto que ellos tuvieron? Hay ciertos pasajes que incluyen variaciones en el Antiguo y Nuevo Testamento que han resultado del proceso de copiar.

Uno debiera observar que debido a una falta de evidencia en los manuscritos en el Antiguo Testamento, esta clase de discusiones no son tan frecuentes allí aunque el campo de estudio está ganando relevancia. En el Nuevo Testamen-

to la atención debe ser primeramente dada a la cantidad pesada de acuerdos que existen en los manuscritos existentes. Aunque ciertamente, existen muchas variaciones, muchas de estas tienen poco significado sobre el contenido del texto. Cuando uno habla de variaciones en el texto, ellas no se esta hablando de adiciones, omisiones o sustracciones. Cuando la crítica textual determina como difieren los manuscritos unos de otros, también se observan algunos cambios de vocales de sonido similar, abreviaciones de palabras especiales, cambios en el orden de las palabras, y cambios en el deletreo (especialmente con los nombres propios).

De modo que cuando alguien reclama que hay 5, 000 variaciones en un determinado manuscrito, es muy probable que solamente unos pocos cientos involucren adiciones, omisiones o sustracciones, y de esos muy pocos tienen un impacto teológico en el texto.

Deberíamos regocijarnos en la capacidad que tenemos de sopesar la evidencia de los manuscritos junto con las tendencias de los escribas, en general, para evaluar qué tipo de cambios realizarían con mayor probabilidad.

Traducida por Eruditos

La razón final por la que recomendaría que se pueda confiar en la Biblia es que ha sido traducida con precisión al Inglés. El objetivo de cada traducción debe ser transmitir con precisión y claridad lo que contenían los autógrafos originales. De modo que ¿Por qué tenemos muchas traducciones? Y ¿Cómo puedo saber cual de ellas es la correcta para mí? Uno debe recordar que una traducción sirve para tomar la Biblia de sus lenguajes originales (Hebreo, Arameo o Griego) y moverla a un lenguaje receptor (Inglés, Español, etc.).

Muchos traductores están buscando preservar la exactitud de lo que ha sido dicho mientras que también están buscando proveer legibilidad para la persona que está tratando de leer la Palabra de Dios en su propia lengua. La traducción no es un ejercicio matemático y no es tan simple como podría parecer la antigua dicotomía palabra por palabra versus pensamiento por pensamiento. Hay interpretaciones inherentes dentro de cada traducción. Algunas veces, una sola palabra Griega requerirá una frase o un par de palabras para comunicar adecuadamente lo que fue escrito originalmente. Si uno carece de un fuerte fundamento en los idiomas originales, recomendaría (para el estudio personal) leer en

varias traducciones de la Biblia. Cuando aprendemos a leer comparativamente, se vuelve mucho más fácil detectar ¿Dónde difiere la traducción y qué tan legible es?

Al elegir una traducción principal, podemos preguntar ¿Cuán buena es la "traducción" y Cuán legible es? Ceo que ambos aspectos son importantes. Queremos lo que tenían las primeras personas que recibieron la Palabra escrita, pero también queremos poder entenderla.

Finalmente, es nuestro objetivo leer la Biblia, confiar en que esta es la Palabra inspirada del pueblo de Dios, exactamente transmitida hasta nuestra presente tiempo, y fielmente traducida a un idioma que los lectores Ingleses puedan entenderla. Gracias a Dios por Su Palabra inerrante. Comprometámonos a enseñar a aquellos que luchan por confiar en el mensaje de las Escrituras.

— Fuente:

Gospel Advocate
Vol. 159, No. 1; Enero
2017 (Pgs.37-38).

Notas al Pie:

¹ En un artículo de *Journal of Contemporary Religion*, (Sept, 2014) muestra la alarmante naturaleza de esta tendencia en Inglaterra por ejemplo (<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13537903.2014.945735>). Observe que esto no solamente afecta lo que uno cree sobre la naturaleza de las Escrituras sino también sobre como enfocar los principales temas de las Escrituras.

² Norman L. Geisler y William E. Nix en un par de libros (*A General Introduction of the Bible* 1986, *From God to Us: How Got the Bible* 2012 hacen referencia a "la cadena de la comunicación" que incluye la inspiración, la colección, la transmisión y la traducción.

Tampoco el Señor toma deleite en el apostata — el que le abandona completamente “Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma” (Heb.10:38; cf. 10:39). En el lado positivo, el Señor toma placer en el obediente, “Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia” (Sal.147:11).

Dios toma placer en volver disponible el reino al hombre. “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Luc.12:32).

Finalmente, consideremos el placer desde el punto de vista del hombre. El hombre debiera siempre tomar placer no en amar el placer o ser un adicto a él. “Hombre necesitado será el que ama el deleite, Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá” (Prov. 21:17; vea también 2 Tim.3:4).

El hombre no debiera tomar placer en vivir en rebelión contra Dios, sino en cumplir Su voluntad al vivir piadosamente, “escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado” (Heb.11:25; cf. 2 Ped.2:13). Debemos amara la justicia.

El cielo será un lugar de deleite y placer eterno. Será un lugar deleitoso para los que se deleitan en Dios y cumplen Su voluntad.

— Fuente: **Defender**, Vol. L, Num.6; Junio 2021, Pág. 7

Placeres Deleitosos

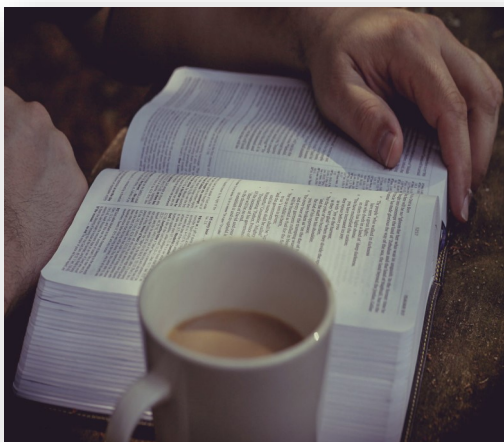
Don Tarbet

¿Ha tenido usted “placeres deleitosos”? Hay dos palabras distintamente diferentes en Inglés pero están relacionadas en sus raíces. Ninguna escritura las emplea juntas, pero cuando las usamos juntas, esto da un énfasis añadido a una determinada situación. Aunque ellas son sinónimos en significado, pero su uso en las Escrituras nos trae ciertos puntos a flote.

Por ejemplo, Edén significa “deleite” y la primera vez que la palabra es empleada en la Biblia es en Génesis 3:6. En el relato, Adán y Eva vieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal como algo “agradable” (KJV). En esta lección, observaremos algunos usos separados de esta palabra.

Primero, consideremos la palabra “deleite”. Cuando comenzamos a mirar en esta palabra desde el punto de vista de Dios. **Dios no se deleita en la desobediencia a Su voluntad.** Cuando el rey Saúl finalmente destruyó a los Amalecitas, pero trajo parte del botín y comenzó a formar excusas por su pecado al decir que el pueblo quería sacrificarlos a Dios, Samuel firmemente le reprendió por su pecado al preguntarle, “¿se complace Jehová tanto de los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?

Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Sam.15:22). Dios se deleita cada vez que un pecador se arrepiente y se vuelve a Él en obediencia.



Tampoco, Dios se deleita en la ganancia deshonesta. Salomón escribió: “El peso falso es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le agrada” (Prov.11:1). Dios tampoco de deleita en la impiedad. Isaías escribió: “... Sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada” (Isa.65:12).

Pero ahora observe algunas cosas que le agradan. **Él se deleita en las oraciones ofrecidas desde el fondo de un corazón obediente.** “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de los rectos es su gozo” (Prov.15:8; cf. Sal.66:18; 1 Ped.3:12).

El Señor también se deleita cuando la impiedad es reprendida. “Mas los que reprendieren tendrán felicidad, Y sobre ellos vendrá gran bendición” (Prov.24:25; cf. 28:23; Luc.17:3-4; 2 Tim.4:1-3).

Veamos el *deleite* desde el punto de vista del hombre. El hombre es bendecido cuando se deleita en el Señor. “Deléitate asimismo en Jehová, Y él concederá las peticiones de tu corazón” (Sal.37:4).

El hombre es también bendecido en la Ley del Señor. David escribió con respecto al hombre que anda en rectitud, “Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche” (Sal.1:2; cf.119:16, 17).

Segundo, miremos en el *placer*. Comencemos nuevamente a mirar desde el punto de vista de Dios — desde el punto de vista negativo y positivo. Dios *no* toma placer en la muerte del impío, “¿Quiero yo la muerte del impío? Dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartaré de sus caminos” (Ezeq.18:23). Una vez más, “Porque no quiero la muerte del impío, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviráis” (18:32).